

En lo que yo creo

Emma Goldman

1908

Índice general

En cuanto a la propiedad	5
En cuanto al Gobierno	7
En cuanto al Militarismo	9
En cuanto a la libertad de expresión y de prensa	14
En cuanto a la Iglesia	16
En cuanto al matrimonio y el amor . . .	17
En cuanto a los actos de violencia	20

«En lo que yo creo» muchas veces ha sido el objetivo de escritorzuelos. Tales historias espeluznantes e incoherentes han sido difundidas sobre mí, no es nada asombroso que el ser humano medio tiene una palpación en el corazón por la sola mención del nombre Emma Goldman. Es una lastima que ya no vivamos en los días en que las brujas eran quemadas en la estaca o torturadas por conducir el espíritu del mal en ellos. ¡Porque, en verdad, Emma Goldman es una bruja! Es cierto que ella no come pequeños niños, pero hace muchas cosas peores. Ella fabrica bombas y juega en cabezas coronadas. B-r-r-r!

Tal es la impresión que el público tiene de mí y de mis creencias. Por tanto, es mucho el crédito del mundo al dar, por lo menos, una oportunidad a sus lectores para aprender lo que mis creencias son en realidad

El estudioso de la historia del pensamiento progresista es muy consciente de que todas las ideas en sus primeras etapas han sido tergiversadas, y los partidarios de esas ideas han sido difamados y perseguidos. No es necesario retroceder dos mil años hacia el momento en que los creyentes en el evangelio de Jesús fueron lanzados a la arena o cazados en las mazmorras para comprender de qué forma las pequeñas grandes creencias o serios creyentes son entendidos. La histo-

ria del progreso está escrita en la sangre de los hombres y mujeres que se han atrevido a abrazar una causa impopular, como, por ejemplo, el derecho del hombre negro a su cuerpo, o el derecho de la mujer a su alma. Si, pues, desde tiempo inmemorial, el nuevo se ha encontrado con la oposición y la condena, ¿por qué mis creencias deberían estar exentas de una corona de espinas?

«En lo que yo creo» es un proceso y no una finalidad. Las finalidades son para los dioses y los gobiernos, no para el intelecto humano. Si bien puede ser cierto que la formulación de Herbert Spencer de la libertad es la más importante sobre el tema, como base política de la sociedad, aun así la vida es algo más que fórmulas. En la batalla por la libertad, (como Ibsen tan bien ha señalado, es la lucha por, no tanto el logro de la libertad), se desarrolla todo lo que es más fuerte, más firme y mejor de la naturaleza humana.

El anarquismo no es solo un proceso, sin embargo, que marcha con «pasos sombríos», para colorear todo lo que es positivo y constructivo en el desarrollo orgánico. Es una manifestación visible de la forma más militante. Es tan absolutamente intransigente, insistiendo e impregnando una fuerza como para superar el asalto más obstinado y para resistir las críticas de los que

realmente constituyen la última trompeta de una edad en descomposición.

Los anarquistas no son espectadores pasivos en el teatro del desarrollo social, por el contrario, tienen algunas nociones muy positivas en cuanto a objetivos y métodos.

Lo que puedo hacer por mi misma para dejar lo más claro posible, sin utilizar demasiado espacio, me permite adoptar el modo típico de trato del «En lo que yo creo».

En cuanto a la propiedad

«Propiedad» significa el dominio sobre las cosas y la negación a los demás de la utilización de esas cosas. En tanto que la producción no es igual a la demanda normal, los bienes institucionales pueden tener alguna razón de ser. Uno solo tiene que consultar a la economía, sin embargo, para saber que la productividad del trabajo dentro de las últimas décadas ha aumentado tremendamente de modo que excede la demanda normal en un centenar de veces, y haciendo de la propiedad no solo un obstáculo para el bienestar humano, sino un obstáculo, una barrera mortal, para todo progreso. Es el dominio privado sobre las cosas que condena a

millones de personas a ser meras nulidades, cadáveres vivientes, sin originalidad o poder de iniciativa, las máquinas de humanos de carne y hueso, que acumulan montañas de riqueza para otros y pagan por ello con un color gris, sin brillo y una miserable existencia para sí mismos. Creo que no puede haber verdadera riqueza, riqueza social, siempre que se apoye en vidas humanas — jóvenes vidas, viejas vidas y vidas en la fabricación.

Todos los pensadores radicales coinciden en que la causa fundamental de este terrible estado de cosas es:

1. que el hombre tiene que vender su mano de obra;
2. que su inclinación y su juicio están subordinados a la voluntad de un maestro.

El anarquismo es la única filosofía que puede, y va a acabar con esta situación humillante y degradante. Se diferencia de todas las otras teorías en la medida en que señala que el desarrollo del hombre, su bienestar físico, sus cualidades latentes y su disposición innata solo deben determinar el carácter y las condiciones de su trabajo. Del mismo modo que la propia

apreciación física y mental y sus anhelos del alma deciden cuánto se consume. Que esto se transforme en una realidad, a mi juicio, solo es posible en una sociedad basada en la cooperación voluntaria de los grupos productivos, comunidades y sociedades libremente federadas, desarrollándose eventualmente en un comunismo libre, accionado por la solidaridad de intereses. No puede existir libertad en el sentido mas amplio de la palabra, no puede haber un desarrollo armonioso, mientras las consideraciones de los mercenarios y comerciantes desempeñen un papel importante en la determinación de la conducta personal.

En cuanto al Gobierno

Yo creo que el gobierno, la autoridad organizada, o el Estado solo es necesario para mantener o proteger la propiedad y el monopolio. Ha demostrado ser eficiente en esa función. Como promotor de la libertad individual, el bienestar humano y la armonía social, que constituyen el orden real, el gobierno es condenado por todos los grandes hombres del mundo.

Creo, por lo tanto, con mis compañeros anarquistas, que las disposiciones legales, legislativas y constitucionales, son invasivas. Ellas nunca indujeron al hombre

a hacer nada que no podría o no haría por virtud de su intelecto o temperamento, ni evitaron nada de lo que al hombre le era obligado/incitado a hacer por los mismos dictados. La descripción pictórica de Millet de «El hombre con la azada,» las obras maestras de Meunier sobre los mineros que han contribuido a levantar el trabajo desde su posición degradante, las descripciones de Gorki del inframundo, el análisis psicológico de Ibsen de la vida humana, nunca podrían haber sido inducidos por el gobierno, de la misma forma que el espíritu que impulsa a un hombre a salvar a un niño que se ahoga o a una mujer inválida de un edificio en llamas no han sido puestas en funcionamiento por un normativa legal o el club de policía. Creo que — de hecho, lo sé — que todo lo que es bueno y hermoso en el ser humano se expresa y se afirma a sí misma, a pesar de gobierno, y no debido a él.

Los anarquistas que se justifican en la asumisión del anarquismo — la ausencia de gobierno — asegurarán el alcance más amplio y mayor para el desarrollo humano sin trabas, son la piedra angular de un verdadero progreso social y armonioso.

En cuanto al argumento estereotipado que dice que los actos de gobierno son un freno a la delincuencia y el vicio, ni siquiera los fabricantes de la ley se lo creen.

Este país gasta millones de dólares para el mantenimiento de sus «criminales» detrás de las rejas de la prisión, sin embargo, la delincuencia va en aumento. ¡Sin duda, esta situación no es debido a una insuficiencia de las leyes! El noventa por ciento de todos los delitos son delitos contra la propiedad, que tienen su raíz en nuestras iniquidades económicas. Mientras estas últimas siguen existiendo podemos convertir cada poste de luz en una horca, sin tener el menor efecto sobre el crimen en nuestro medio. Los delitos derivados de la herencia no pueden ciertamente ser curados por la ley. Sin duda, estamos aprendiendo aun hoy que esos crímenes pueden ser efectivamente tratados solo por métodos médicos más modernos a nuestro alcance, y, sobre todo, por el espíritu de un profundo sentido de compañerismo, amabilidad y comprensión.

En cuanto al Militarismo

No debería tratar este tema por separado, ya que pertenece a la parafernalia del gobierno, si no fuera por el hecho de que quienes más se opusieron vigorosamente a mis creencias por la fuerza sobre el terreno de la última posición son los defensores del militarismo.

El hecho es que los anarquistas son los únicos verdaderos defensores de la paz, las únicas personas que ponen fin a la tendencia creciente del militarismo, la cual esta haciendo de este país libre de antaño una potencia imperialista y despótica.

El espíritu militar es el más despiadado, cruel y brutal de la existencia. Promueve una institución para la que no hay siquiera un pretexto a modo de justificación. El soldado, para citar a Tolstoi, es un asesino profesional. Él no mata por el amor a esto, como un salvaje, o en la pasión, como un homicida. Él es un instrumento de sangre fría, mecánico, obediente de sus superiores militares. Él está dispuesto a degollar o hundir un barco en el mando de su jefe militar, sin saber, o, quizás, sin cuidado del cómo, por qué o para qué. Tengo el apoyo en esta afirmación por no menos de una luz militar que el general Funston. Cito la comunicación de este último en el New York Evening Post del 30 de junio, que trata el caso del Soldado William Buwalda, que causó tanto revuelo por todo el Noroeste. «El primer deber de un oficial o soldado», dice nuestro noble guerrero «, es la obediencia ciega y la lealtad al gobierno para el que ha jurado lealtad, no hace ninguna diferencia la aprobación o no del gobierno por parte del soldado».

¿Cómo se puede armonizar el principio de «obediencia ciega», con el principio de «la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad»? El poder mortal del militarismo nunca antes ha sido tan eficazmente demostrado en este país como en la reciente condena por un tribunal militar de William Buwalda, de San Francisco, Compañía A, Ingenieros, a cinco años de prisión militar. Aquí estaba un hombre que tenía un historial de quince años de servicio continuo. «Su carácter y su conducta fueron intachables,» se nos dice por el general Funston, que, en consideración de esto, redujo la pena de Buwalda a tres años. Sin embargo, el hombre se encuentra de repente fuera del ejército, deshonorado, despojado de sus posibilidades a una pensión, y enviado a prisión. ¿Cuál fue su crimen? ¡Solo escucha, ciudadano libre de América! William Buwalda asistió a una reunión pública, y después de la conferencia dio la mano al orador. El general Funston, en su carta al Post, al que ya me he referido anteriormente, afirma que la acción de Buwalda fue una «gran ofensa militar, infinitamente peor que la desertión». En otra declaración pública, que el General hizo en Portland, Oregon, dijo que «El de Buwalda era un crimen grave, equivalente a una traición».

Es muy cierto que la reunión había sido organizada por los anarquistas. Si los socialistas hubieran hecho el llamado, el general Funston nos informa, no habría habido ninguna objeción a la presencia de Buwalda. De hecho, el General dice: «Yo no tendría la menor vacilación acerca de asistir a una reunión Socialista yo mismo». Pero asistir a una reunión con la anarquista Emma Goldman como oradora — ¿podría existir peor «traición»?

Por este crimen horrible, un hombre, un ciudadano estadounidense nacido libre, que ha dado a este país los mejores quince años de su vida, y cuyo carácter y conducta durante ese tiempo fueron «impecables», ahora languidece en una cárcel, deshonorado, desacreditado y despojados de su sustento.

¿Puede haber algo más destructivo del verdadero genio de la libertad que el espíritu que hizo posible la sentencia a Buwalda — el espíritu de la obediencia ciega? ¿Es para esto que el pueblo estadounidense tiene en los últimos años sacrificados cuatrocientos millones de dólares y la sangre de su corazón?

Creo que el militarismo — el ejército y la marina de cualquier país — es indicativo de la decadencia de la libertad y de la destrucción de todo lo que es mejor y más fino en nuestra nación. El clamor creciente que

pide más buques de guerra y un mayor ejército, debido a que estos nos garantizan la paz es tan absurdo como el argumento de que el hombre pacífico es el que va bien armado.

La misma falta de coherencia se muestra en los pretendientes de la paz que se oponen al anarquismo porque supuestamente enseña la violencia, y que sin embargo, estarían encantados por las posibilidades de la nación norteamericana antes de que esta sea capaz de lanzar bombas de dinamita con máquinas voladoras a enemigos indefensos.

Creo que el militarismo se extinguirá cuando los espíritus del mundo amantes de la libertad digan a sus maestros: «Anda y haz tu propia muerte. Nos hemos sacrificado a nosotros mismos y a nuestros seres queridos lo suficiente luchando en sus batallas. A cambio, usted ha hecho parásitos y criminales de nosotros en tiempos de paz y nos ha hecho seres repletos de brutalidad en tiempos de guerra. Usted nos han separado de nuestros hermanos y han hecho del mundo un matadero humano. No, no haremos su matanza ni lucharemos por el país que nos han robado».

Oh, creo con todo mi corazón que la fraternidad humana y la solidaridad limpiaran el horizonte de la terrible raya roja de la guerra y la destrucción.

En cuanto a la libertad de expresión y de prensa

El caso Buwalda es solo una fase de la cuestión más amplia de la libertad de expresión, la libertad de prensa y el derecho a la libertad de reunión.

Muchas personas buenas imaginan que los principios de la libertad de expresión o de prensa se pueden ejercer correctamente y con seguridad dentro de los límites de las garantías constitucionales. Esa es la única excusa, me parece, para la terrible apatía y la indiferencia ante el ataque a la libertad de expresión y de prensa que hemos presenciado en este municipio en los últimos meses.

Creo que la libertad de expresión y de prensa significan que puedo decir y escribir lo que me plazca. Este derecho, cuando se rige por las disposiciones constitucionales, decretos legislativos, decisiones todopoderosas del Director General de Correos, o el club de policía, se convierte en una farsa. Soy muy consciente de que serán advertidas las consecuencias si quitamos las cadenas de la expresión y la prensa. Creo, sin embargo, que la curación de las consecuencias derivadas del ejercicio ilimitado de la expresión deben permitir más expresión.

Los grilletes mentales nunca han detenido la marea del progreso, mientras que las prematuras explosiones sociales han sido demasiado a menudo provocadas por una ola de represión.

¿Nuestros gobernantes nunca aprenderán que países como Inglaterra, Holanda, Noruega, Suecia y Dinamarca, con mayor libertad de expresión, han sido más libres de «consecuencias»? Mientras que Rusia, España, Italia, Francia y, ¡ay! incluso Estados Unidos, han elevado estas «consecuencias» como el factor político más apremiante. El nuestro se supone que es un país gobernado por la mayoría, sin embargo, cualquier policía que no este investido de poder por parte de la mayoría puede disolver una reunión, arrastrar al orador de la plataforma y a la audiencia de la sala a la manera de Rusia. El Director General de Correos, que no es un funcionario elegido, tiene el poder de suprimir las publicaciones y confiscar el correo. Para esta decisión no hay más peticiones que para las del zar de Rusia. En verdad, creo que necesitamos una nueva Declaración de la Independencia. ¿No hay algún Jefferson o Adams moderno?

En cuanto a la Iglesia

En la reciente Convención de los restos políticos de una idea revolucionaria, se votó que la religión y la elección que esta consiga nada tienen que ver una con otra. ¿Por qué? «Mientras el hombre está dispuesto a delegar en el diablo el cuidado de su alma, tal vez, con la misma consistencia, podría delegar en el político el cuidado de sus derechos. Que la religión es un asunto privado ha sido resuelto por el Bis-socialista marxista de Alemania. Nuestros marxistas Americanos, pobres de sangre y originalidad, necesitan ir a Alemania por su sabiduría. Esa sabiduría que ha servido al capital como un látigo para azotar a varios millones de personas en el ejército bien disciplinado del socialismo. Se podría hacer lo mismo aquí. Por amor de Dios, no hay que ofender a la respetabilidad, no hay que herir los sentimientos religiosos del pueblo.

La religión es una superstición que se originó en la incapacidad mental del hombre para resolver los fenómenos naturales. La Iglesia es una institución organizada que siempre ha sido un obstáculo para el progreso.

La religión organizada ha despojado a la religión de su ingenuidad y primitivismo. Se ha convertido la re-

ligión en una pesadilla que oprime el alma humana y tiene la mente en la esclavitud. «El dominio de la oscuridad, como el ultimo cristiano verdadero, Leo Tolstoi, llama a la Iglesia, ha sido un enemigo del desarrollo humano y el pensamiento libre, y como tal no tiene lugar en la vida de un pueblo verdaderamente libre».

En cuanto al matrimonio y el amor

Creo que estos son probablemente los temas más tabú en este país. Es casi imposible hablar de ellos sin escandalizar la preciada propiedad de un montón de buena gente. No es de extrañar que tanta ignorancia prevalezca en relación con estas cuestiones. Nada que no sea un debate abierto, franco, inteligente va a purificar el aire de la basura histórica, sentimental que oculta estos temas vitales, vitales para las personas, así como para el bienestar social.

El matrimonio y el amor no son sinónimos, por el contrario, son a menudo antagónicos entre sí. Soy consciente del hecho de que algunos matrimonios son accionados por el amor, pero los límites estrechos, materiales del matrimonio, pueden rápidamente aplastar la flor sensible del afecto.

El matrimonio es una institución que proporciona al Estado y la Iglesia unos ingresos enormes y el medio de meterse en esa etapa de la vida que la gente refinada ha considerado durante mucho tiempo propia, su más propio asunto sagrado. El amor es el factor más poderoso de las relaciones humanas, que desde tiempos inmemoriales ha desafiado todas las leyes hechas por el hombre y roto los barrotes de hierro de los convenios de la Iglesia y la moral. El matrimonio es a menudo un acuerdo meramente económico, que proporciona a la mujer un seguro de vida para el resto de sus días y al hombre la perpetuación de su especie o un juguete bonito. Es decir, el matrimonio, o la misma formación, preparan a la mujer para una vida parasitaria, dependiente, de criada impotente, mientras que proporciona al hombre el derecho de una hipoteca de propiedad sobre una vida humana.

¿Cómo puede este estado de cosas tener algo en común con el amor? — ¿Cuál es el elemento por el cual renunciarías a toda la riqueza del dinero y el poder y vivirías en tu propio mundo de la expresión humana sin límites? Pero esta no es la edad de romanticismo, de Romeo y Julieta, Fausto y Margarita, del éxtasis de la luz de la luna, de las flores y las canciones. La nuestra es una época práctica. Nuestra primera consideración

es un ingreso. Tanto peor para nosotros si hemos llegado a la época en que los vuelos más altos del alma deben ser comprobados. Ninguna raza puede desarrollarse sin el elemento del amor.

Pero si dos personas se adoran en el santuario del amor, ¿qué sucederá con el becerro de oro, el matrimonio? “El es la única seguridad para la mujer, el niño, la familia, el Estado». Pero esto no asegura el amor, y sin amor verdadero ningún hogar verdadero puede o debe existir. Sin amor, ningún niño debe nacer, sin amor verdadero ninguna mujer puede estar relacionada con un hombre. El temor de que el amor no es la seguridad material suficiente para el niño es anticuado. Creo que cuando la mujer firme su propia emancipación, su primera declaración de independencia consistirá en admirar al hombre por las cualidades de su corazón y su mente y no por las cantidades en su bolsillo. La segunda declaración será que ella tiene el derecho a seguir aquel amor sin los estorbos y los obstáculos del mundo exterior. La tercera declaración, y la más importante, será el derecho absoluto a la maternidad libre.

En una madre y un padre igualmente libres descansa la seguridad del niño. Ellos tienen la fuerza, la robustez, la armonía para crear un ambiente en el que

solo la planta humana puede convertirse en una flor exquisita.

En cuanto a los actos de violencia

Y ahora he llegado a este punto en mis creencias sobre el cual existe un malentendido que prevalece en la mente del público estadounidense. «Bueno, vamos, ahora, ¿no es propagar la violencia, el asesinato de reyes y presidentes?» ¿Quién dice que yo lo hago? ¿Me ha oído usted decirlo, alguien alguna vez me ha oído decirlo? ¿Alguien lo ha leído en nuestra literatura? No, pero los periódicos sí, todo el mundo lo dice, por consiguiente, debe ser así. ¡Oh, por la exactitud y la lógica del querido público!

Creo que el anarquismo es la única filosofía de la paz, la única teoría de la relación social que valora la vida humana por encima de todo lo demás. Sé que algunos anarquistas han cometido actos de violencia, pero es la terrible desigualdad económica y la injusticia del sistema político que inspira esos actos, no el anarquismo. Todas las instituciones se basan hoy en la violencia, nuestra atmósfera está saturada de ella. En tanto que tal estado exista tanto podríamos esforzarnos por detener la oleada del Niágara como tener esperanza en

acabar con la violencia. Ya he dicho que los países con cierto grado de libertad de expresión han tenido pocos o ningún acto de violencia. ¿Cuál es la moral? Simplemente esta: Ningún acto cometido por un anarquista ha sido para el beneficio personal, el engrandecimiento o el beneficio, sino más bien una protesta consciente contra alguna medida represiva, arbitraria, tiránica desde arriba.

El presidente Carnot, de Francia, fue asesinado por Caserio en respuesta a la negativa de Carnot a conmutar la pena de muerte de Vaillant, por cuya vida el mundo literario, científico y humanitario de toda Francia había pedido.

Bresci fue a Italia con su propio dinero, ganado en la tejeduría de seda de Paterson, para llamar al rey Humberto a la justicia por su orden de disparar contra mujeres y niños indefensos durante una revuelta del pan. Angelino ejecuto al primer ministro Cánovas por la última resurrección de la Inquisición española en la prisión de Montjuich. Alexander Berkman atento contra la vida de Henry C. Frick, durante la huelga de Homestead por su intensa simpatía hacia los once huelguistas muertos por Pinkerton y hacia las viudas y los huérfanos desalojados por Frick de sus hogares miserables que fueron poseidos por el señor Carnegie.

Cada uno de estos hombres no solo hizo sus razones conocidas en el mundo en declaraciones orales o escritas, que muestran la causa que los condujo a actuar, lo que demuestra que la insoportable presión económica y política, el sufrimiento y la desesperación de sus compañeros hombres, mujeres y niños le pidieron los actos, y no la filosofía del anarquismo. Llegaron en forma abierta, franca y preparados para soportar las consecuencias, dispuestos a dar su propia vida.

En el diagnóstico de la verdadera naturaleza de nuestra enfermedad social no puedo condenar a quienes, sin culpa propia, están sufriendo de una extendida enfermedad.

No creo que estos actos puedan, o alguna vez hayan querido, lograr la reconstrucción social. Eso solo puede hacerse, en primer lugar, por una educación amplia y general en cuanto al lugar del hombre en la sociedad y su relación adecuada con sus semejantes, y, en segundo lugar, a través del ejemplo. Por ejemplo, me refiero a la vida real de una verdad, una vez reconocida, no la simple teorización de su elemento de vida. Por último, y el arma más poderosa, es la protesta económica consciente, inteligente, organizada, de las masas a través de la acción directa y la huelga general.

La afirmación general de que los anarquistas se oponen a la organización, y por lo tanto representan el caos, es absolutamente infundada. Es cierto que no creemos en la parte obligatoria, arbitraria de la organización que obliga a las personas de gustos e intereses antagónicos en un cuerpo y los mantiene allí por la coerción. La organización como resultado de la fusión natural de los intereses comunes, producidos mediante la adhesión voluntaria, es a la que los anarquistas no solo no se oponen, sino que creen la única base posible de la vida social.

Es la armonía del crecimiento orgánico, que produce gran variedad de color y forma — el conjunto completo que admiramos en una flor. Análogamente se organiza la actividad de los seres humanos dotados de un espíritu de solidaridad como resultado de la perfección de la armonía social — que es el anarquismo. De hecho, solo hace el anarquismo hace de la organización no autoritaria una realidad, ya que suprime el antagonismo existente entre los individuos y las clases.

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Emma Goldman
En lo que yo creo
1908

Recuperado el 5 de febrero de 2013 desde Kolectivo
Conciencia Libertaria
Extraído y traducido de *New York World*, 19 de julio
de 1908. Digitalización KCL.

es.theanarchistlibrary.org